



## CANTARES DEVOTOS

POR EL TONO DEL *SACRIS SOLEMNIIS.*

Solo un Dios y Señor  
manda la Fe admitir,  
à quien se ha de rendir  
toda gloria y honor.  
Que solo por su amor  
nos haya dado el ser,  
debemos siempre agradecer.

\*\*\* \*\*

Una sola Deidad  
el Dios Supremo es,  
aunque Personas tres  
forman la Trinidad.  
No hay mas de una bondad,  
naturaleza y ser;  
en los tres solo hay un poder.

Desde la eternidad  
el Padre se miró,  
y una Imágen formó,

su igual en magestad.  
El Hijo, con verdad,  
aunque recibe el ser,  
al Padre igual se ha de creer.

De Hijo y Padre el amor  
es mutuo y sin cesar,  
y vienen à espirar  
los dos el Santo Amor.

No hay mayor ni menor:  
iguales los tres son  
en santidad y perfeccion.

Dios al hombre formó  
perfecto allá en Eden:  
mas pronto perdió el bien,  
porque à su ley faltó.  
Sin la gracia quedó  
él y la sucesion,  
pues pasa à todos el borron.





Como el hombre pecó  
contra el Supremo Ser,  
por sí satisfacer  
no pudo, ni bastó.  
Mortal velo tomó  
el Verbo, y con morir  
el mundo quiso redimir.

Ved qué extremo de amor!  
Ved, hombres, qué humildad!  
La dignacion notad  
de un tan alto Señor.  
Siendo supremo Autor,  
se quiso anonadar:  
obra en que siempre hay q̄ admirar.

A su Madre eximió,  
por indulto especial,  
de la mancha fatal  
que à todos comprendiô.  
Pues como la escogió  
por Madre, sin dudar  
la quiso y pudo preservar.

María Virgen fue  
la Carroza real,  
que à este Rey celestial  
traxo al mundo, y se ve,  
que mereció por fe  
la mayor dignidad  
de Dios en la maternidad.

Virgen fue al concebir  
à nuestro Redentor,  
y el virginal candor  
no perdió con parir.  
La Fe obliga à decir,  
que su virginidad  
se guardó intacta en toda edad.

Humilde en un portal  
nació el eterno Rey,  
y entre un asno y un buey  
se vió en carne mortal.  
El Coro angelical  
*Gloria à Dios* entonó,  
y paz al hombre le anunció.

Herodes, Rey cruel,  
à Cristo persiguió;  
y à Josef le avisó  
del cielo un Nuncio fiel.  
A Egipto huyó con él,  
que desde allí el Señor  
llamar queria al Salvador.

Sujeto quiso estar  
el que à todos da ley:  
y siendo hijo del Rey,  
se humilló à trabajar.  
Los padres mandó honrar;  
y en tanto que vivió,  
sujeto à ellos se miró.

Ofrecióse egemplar  
de la ley que nos dió:  
todo quanto ordenó,  
por sí lo quiso obrar.  
Unos à otros amar,  
su encargo mayor fue,  
y que pidamos con gran fe.

Tantos prodigios son  
los que obró su poder,  
que él los basta à saber,  
mas no humana razon.  
Solo la admiracion  
los puede celebrar  
de aquel que mas llegue à alcanzar.

Vióse vilipendiar,  
y su rostro escupir:  
su cuerpo sintió herir,  
sus sienes taladrar:  
pies y manos clavar  
con el mayor dolor;  
todo por bien del pecador.

Quién podrá ponderar  
las penas que sufrió!  
Pero mas admiró,  
no llegarse à quejar.  
Ya proxîmo à espirar,  
dixo al Padre: mi Dios,  
por qué me habeis dexado vos?

Mos-



Mostró Dimas gran fe,  
y de su confesion  
condigno galardón  
el paraíso fue.  
Patente aquí se ve,  
que Dios jamás negó  
su gracia à aquel que bien pidió.

No hay que desconfiar  
de la inmensa Bondad;  
ni con temeridad  
se debe confiar.  
Si se llegó à salvar  
Dimas, que mal vivió;  
estas también se condenó.

De doleres Varón  
se pudo bien decir,  
por su mucho sufrir  
en tan dura pasión.  
Por romper la prisión,  
en que nos puso Adán,  
en cruz rindió el postrer afán.

El Verbo descendió  
el mundo à redimir,  
queriendo el cielo abrir,  
que la culpa cerró.  
Aunque en la cruz murió,  
pudo resucitar,  
y nueva gloria así alcanzar.

Con nosotros quedar  
quiso, y se difrazó;  
medio oportuno halló,  
que le pueda gozar  
el hombre en el altar,  
trono de su virtud,  
que al alma enferma da salud.

Antes de su pasión  
nuestro gran Redentor  
de su inefable amor  
quiso hacer ostensión.  
Y así en la institución  
del Convite real  
claro mostró ser sin igual.

Sin fin al hombre amó,  
y cercano à morir,  
quedar supo, y partir  
à aquel que le envió.  
Dos extremos unió,  
que si distantes son,  
mas bien nos muestran su afición.

Por mostrar mas su amor  
à los hijos de Adán,  
baxo especies de pan  
se quedó el Redentor.  
Quien llega con fervor,  
todo el bien halla aquí:  
por qué te excusas, hombre, di?

Todo à todos se da  
el que es pasto y Pastor:  
es Médico, y su amor  
curando à todos va.  
Aunque muerte será  
al que en su corazón  
no lleva la disposición.

Adora nuestra fe  
à la Eterna Deidad,  
cuya gran magestad  
patente el cielo ve.  
Exceso de amor fue  
sacramentarse así,  
porque lo goce el hombre aquí.

No con temor servil,  
sí con amor filial,  
llega al trono real  
de este sacro viril,  
en donde gracias mil  
que pidas, te dará  
Dios que en la hostia oculto está.

Morir por tí, y querer  
baxo especies quedar,  
dando à la fe el gozar  
lo que has de poseer:  
qué mas puedo yo hacer?  
te dice el Redentor.

Qué amor darás à un tal amor?

So-





Solo tu amor, Señor,  
tan fuerte y tan cabal,  
de una fineza tal  
pudo ser el autor.  
Obra de tal valor,  
que ni hay, ni puede haber  
cosa que igual le venga à ser.

En prueba de que amais,  
con entrañable amor,  
todo à todos, Señor,  
aquí os comunicais.  
Con que á la fe le dais  
un mérito mayor,  
pues cree, adora, arde en fervor.

Aunque vemos fraccion,  
siempre entero os quedais:  
todo en el todo estais,  
y en qualquiera porcion.  
Y no hay disminucion,  
uno os reciba ò mil:  
traza de amor la mas sutil!

No permitais, Señor,  
que os llegue á recibir,  
si no he de conseguir  
vuestra gracia y amor.  
Concededme un dolor  
mayor que en David fue,  
que borre quanto os agravié.

Benigno Redentor,  
dadnos fe y caridad,  
porque con humildad  
os demos justo honor:  
hasta gozar, Señor,  
vuestro infinito Ser;  
dicha que fin no ha de tener.

Conceda tu virtud  
al pio corazon  
consuelo en la afliccion,  
y en los males salud.

Viva con rectitud,  
y logre al fin, Señor,  
tu indeficiente resplandor.

Acierto en el obrar  
nos dé tu clara luz,  
y el fruto de la cruz  
lleguemos á alcanzar:  
para sin fin gozar  
tu dulce fruicion  
en el alcázar de Sion.

De vuestra gracia el don  
pido, Jesus, me deis,  
porque mejor reyneis  
dentro del corazon.  
Con fervor mi aficion  
quiere á vos dirigir  
todo su afecto hasta morir.

Y así en la eternidad  
os podré poseer,  
sin riesgo de perder  
vuestra dulce amistad.  
Arda aquí en caridad,  
porque despues sin fin  
siga al mas alto Serafin.

Si al Padre os igualais  
en poder y en bondad,  
en ciencia y santidad,  
è igual gloria gozais:  
y un terno ambos formais  
con el Divino Amor,  
dadnos fe, luz, gracia y amor.

Al Padre Eterno loor,  
y al Hijo bendicion,  
y humilde adoracion  
se dé al divino amor:  
solo un Dios y Señor,  
tres Personas y un Ser,  
un solo Amor, Ciencia y Poder.

F I N.

IMPRESO EN VALENCIA: POR LA HIJA DE AGUSTIN LABORDA,

calle de la Bolsería.